

David Lisenby

Department of Spanish and Portuguese

University of Kansas

Lawrence, KS 66045

dlisenby@ku.edu

Recreando identidades en la *Historia verdadera* de Bernal Díaz del Castillo

David Lisenby

En la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* (circa 1568) Bernal Díaz del Castillo retrata la negociación de identidades personales y culturales que experimenta el náufrago Gonzalo Guerrero en contraste con su compañero Jerónimo de Aguilar. Como hombres europeos y cristianos Guerrero y Aguilar llegan al Nuevo Mundo como agentes de la fuerza hegemónica que dominaría las Américas. Sin embargo, cuando tienen la oportunidad de volver al mundo español, tras naufragar y pasar ocho años entre los indígenas del Yucatán, Aguilar acepta sin reservas pero Guerrero decide quedarse para vivir con los indígenas. La decisión de Gonzalo Guerrero parece constituir un rechazo de su identidad europea original a favor de continuar viviendo como un indígena.

El texto de Bernal Díaz nos presenta una versión de la conversación que ocurre en el año 1519 entre Jerónimo de Aguilar y Gonzalo Guerrero en el momento en que Guerrero se enfrenta con la decisión de irse o de permanecer en el Yucatán. Un análisis de este episodio textual debe considerar el hecho problemático de que la versión del episodio que llega al lector ha sido transmitida oralmente por Aguilar a los demás españoles de la expedición de Hernán Cortés varias décadas antes de ser escrita por Díaz. A pesar de las complicaciones de estudiar una presentación “filtrada” – o quizá justamente por estas dificultades – argumento que Gonzalo Guerrero reconstruye su propia identidad *parcialmente* mientras que Aguilar y Díaz, por su parte,

le imponen al ‘Guerrero del texto’ ciertos aspectos de la identidad cultural europea que el náufrago ha querido negar. El caso de Gonzalo Guerrero ejemplifica la idea de que la identidad de una persona puede cambiar, o ser cambiado, significativamente y ruego una consideración de hasta qué punto tiene un individuo el poder de redefinirse en oposición a la norma social hegemónica. Además, la identidad transmutada de Guerrero a lo mejor representaba una amenaza a la hegemonía europea en el Nuevo Mundo e iba en contra del proyecto de Bernal Díaz al escribir la *Historia verdadera* para glorificar la conquista de México por los españoles.

El concepto de las relaciones de poder que provee la teoría de Foucault sirve de punto de partida a este estudio. Las palabras bien conocidas del filósofo francés, “Where there is writing, there is power,” señalan el papel poderoso que desempeña la pluma de Bernal Díaz.¹ El hecho de que Díaz sea el escritor del episodio le otorga el poder de controlar las contribuciones de los colaboradores pasivos Aguilar y Guerrero. Sin duda, los prejuicios del autor español están presentes en la versión del episodio que leemos. Díaz del Castillo se ubica ideológicamente al lado de sus compatriotas españoles en la conquista de México. En general la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* carece de simpatía por los habitantes nativos de México. En las ocasiones en que el autor se pone en oposición a una persona europea – y esto sucede más frecuentemente al señalar las ‘equivocaciones’ cometidas por el cronista Gómara en su versión de la conquista – parece ser para que el lector español reconozca la gran importancia de la autoridad de Díaz como un testigo de vista que entiende correctamente la verdad de las gloriosas hazañas de los conquistadores que presenció y en que participó. Rolena Adorno interpreta el motivo que empuja a Bernal Díaz a escribir como “the need to refute any interpretation of the conquest of Mexico that would undermine – deliberately or unwittingly – the justice of the victory” (251). Asimismo Adorno acertadamente vincula la defensa de la justicia de la victoria

¹ Sara Castro-Klarén toma esta cita de *The History of Sexuality* de Foucault para introducir el artículo “Writing Subalterity: Guaman Poma and Garcilaso, Inca.”

española con una defensa de la propiedad económica de los colonizadores.

Siendo el dueño de una encomienda relativamente humilde en Guatemala durante los años en que trabaja en la escritura del texto, posiblemente Díaz esperase que la publicación de este texto le ayudase a alcanzar un elevado estatus social. También, Díaz y los otros encomenderos del siglo XVI luchaban para proteger sus intereses económicos de un monarca que exigía una porción cada vez mayor de los beneficios producidos por este sistema que explotaba a los amerindios subyugados (Adorno 241, Gibson 61-62). Así, el texto de Díaz se opone fuertemente, aunque indirectamente, a Bartolomé de Las Casas, el crítico contemporáneo de Díaz más notable en la denuncia de los abusos de los encomenderos. De ninguna manera es probable que Bernal Díaz quiera que la *Historia verdadera* desafíe la hegemonía española en el Nuevo Mundo. Por el contrario, Díaz se posiciona claramente dentro de los parámetros del sistema social español para asegurarse a sí mismo un lugar de prestigio en la jerarquía socio-política del imperio. Por lo tanto, la representación de Gonzalo Guerrero es llamativa por ir en contra de la norma ideológica para una persona española durante la época de la colonización.

En este texto que se ofrece al servicio del imperio español, la representación de Gonzalo Guerrero marca una ruptura con el patrón de abogar la subordinación de los pueblos indígenas a la Europa superior conquistadora. Aunque sea imposible averiguar qué elementos, palabras y actitudes verdaderamente pertenecieron a Guerrero y cuáles son el resultado de la corrupción del relato al pasar por los filtros que siguieron en su producción como texto escrito – es decir, las memorias y los prejuicios de Aguilar y de Díaz, el hecho de que la representación textual de Guerrero no contribuya al proyecto mayor de Díaz nos permite distinguir la voz del náufrago en la obra a pesar los varios filtros discursivos implicados en su producción. Antes de profundizar más en el análisis, déjenme citar el episodio del encuentro entre los dos náufragos, Jerónimo de Aguilar y Gonzalo Guerrero, como Bernal Díaz lo escribe:

Y caminó Aguilar adonde estaba su compañero, que se decía Gonzalo Guerrero, en otro pueblo, cinco leguas de allí, y como le leyó las cartas, Gonzalo Guerrero le respondió: ‘Hermano Aguilar: Yo soy casado y tengo tres hijos, y tiénenme por cacique y capitán cuando hay guerras; idos con Dios, que yo tengo labrada la cara y horadadas las orejas. ¡Qué dirán de mí desde que me vean esos españoles ir de esta manera! Y ya veis estos mis hijitos cuán bonicos son. Por vida vuestra que me deis de esas cuentas verdes que traéis, para ellos, y diré que mis hermanos me las envían de mi tierra’.... Y Aguilar tornó a hablar a Gonzalo que mirase que era cristiano que por una india no se perdiese el ánima, y si por mujer e hijos lo hacía, que la llevase consigo si no los quería dejar. Y por más que le dijo y amonestó, no quiso venir y parece ser aquel Gonzalo Guerrero era hombre de la mar, natural de Palos. (44)

Recordando que las palabras escritas son exclusivamente las de Díaz del Castillo, y que éste es el único texto que documenta el encuentro histórico de los náufragos, hay que reconocer la imposibilidad de averiguar con certeza lo que Gonzalo Guerrero le dijo aquel día a Jerónimo de Aguilar e igualmente imposible saber cómo Aguilar le relató la conversación a Bernal Díaz y los otros miembros de la expedición de Cortés. Pero estas dudas no representan obstáculos significativos para el estudio de la construcción de las identidades de los náufragos en el texto de Díaz. Al examinar la construcción de la identidad transculturada de Gonzalo Guerrero, nos preguntamos, ¿quién es el constructor de esta identidad textual? ¿Cómo han contribuido Guerrero, Aguilar y Díaz al texto que leemos? Aunque estas preguntas no tengan respuestas definitivas, este análisis presume que Guerrero mismo de hecho ha logrado expresar su propia voluntad en el texto a pesar de cualquier contaminación narrativa por las partes de Aguilar y Díaz.

Queda claro que Gonzalo Guerrero le dijo a Jerónimo de Aguilar que no quería dejar la vida indígena y que tomó la decisión consciente de continuar en esta vida, lo que en sí revela mucho sobre la perspectiva de Guerrero en cuanto al valor de la cultura indígena frente a la cultura española, europea y cristiana. En el texto de Bernal Díaz el deseo de Guerrero de vivir con la gente indígena efectivamente iguala las dos culturas. Guerrero, un español, no cree que la Europa cristiana sea intrínsecamente superior a la América indígena como creen Jerónimo de Aguilar, Bernal Díaz y Hernán Cortés. Para éstos y los demás españoles contemporáneos de Guerrero, la adaptación del náufrago a los modos de vida indígenas de vivir probablemente amenazaba la convicción absoluta de que los indígenas inferiores debían convertirse al cristianismo y ser gobernados por el imperio conquistador.

Las palabras del texto atribuidas a Aguilar y a Guerrero subrayan las actitudes de los dos hombres de superioridad cultural y de relativa igualdad, respectivamente, entre lo europeo y lo indígena. Aguilar intenta convencer a Guerrero de que reconozca que es un “cristiano” que debe conformarse a la sociedad española. El texto presenta a Aguilar como la autoridad que comprende la verdadera identidad de Guerrero aunque el mismo se haya olvidado de quién es. La reacción de Aguilar a su compañero pudiera representar en este momento la reacción de la propia España a la decisión aparentemente drástica de Guerrero. Aguilar propone que Guerrero deje la vida ‘salvaje’ y regrese a la sociedad ‘civilizada.’ Guerrero, por identificarse con los indígenas paganos, se convierte en el alumno ignorante del sabio maestro cristiano Aguilar. El texto implica que el entendimiento de Guerrero es imperfecto y necesita la corrección de su compañero, quien recuerda que ellos son españoles y que quedarse con los indígenas significaría perder el alma.

A diferencia de la perspectiva singular de Jerónimo de Aguilar, las palabras de Gonzalo Guerrero exploran la ambigua distancia entre él y las dos culturas que juntas componen su

identidad. El discurso vacila entre identificar a Guerrero como un miembro de la cultura indígena y como un europeo. Guerrero se refiere a los españoles como “mis hermanos” y a España como “mi tierra.” Al mismo tiempo, sin embargo, Guerrero parece reconocer a los hijos que tiene con su esposa indígena como los hijos legítimos de un matrimonio legítimo, lo cual es significativo para la sociedad española del siglo XVI preocupada por la pureza de sangre. Al hablar de sus “hijitos cuán bonicos son,” parece que Guerrero expresa el más sincero sentimiento de orgullo paterno. No obstante, Guerrero habla de los indígenas gramaticalmente como “ellos” al decir: “tiénneme por cacique y capitán.” Sucede lo mismo al tratar a los españoles: “¡Qué dirán de mí desde que me vean esos españoles de esta manera!” El hecho de que Guerrero no se incluya a sí mismo en el sujeto del “ellos” español ni del “ellos” indígena es una indicación que su identidad yace en un espacio intermedio entre su cultura nativa española y su cultura adoptiva indígena.

En el espacio donde la Europa metropolitana y la América indígena se enfrentan, las dos culturas entablan una lucha para el poder de definir la identidad de la gente. Mary Louise Pratt llama este espacio “la zona de contacto” y explica que en tal espacio se manifiesta el fenómeno de la “transculturación.”² Después de vivir ocho años con los indígenas, Gonzalo Guerrero y Jerónimo de Aguilar son ambos individuos transculturados. Por ejemplo, los dos aprenden el idioma, un dialecto maya. Durante los años que siguen Aguilar le sirve a Cortés de traductor – junto con la famosa Malinche. La diferencia en cómo la dinámica de la transculturación funciona en las dos personas es que Guerrero escoge interiorizar la influencia de la cultura indígena y decide redefinirse como un miembro de esta cultura, mientras que en contraste Aguilar no deja que el entendimiento de la cultura indígena que ha conseguido durante los ocho años con ellos afecte la autoconcepción que tiene de su identidad española y cristiana. Gonzalo

² Véase el libro *Imperial Eyes: Travel Writing and Transculturation* para una discusión extensa sobre estas ideas de Pratt.

Guerrero es, según lo que sabemos, la primera figura histórica de la metrópoli que se integra a la cultura amerindia y decide favorecer la vida indígena sobre la europea. Así, se puede considerar a Guerrero como el prototipo de una tradición histórica y literaria de individuos europeos y criollos que experimentan el proceso de la transculturación para luego identificarse más íntimamente con la cultura indígena que con la europea.³

Las posibles razones por las cuales Aguilar no pasó al mismo grado avanzado de transculturación que Guerrero incluyen sus prejuicios personales. Tal vez Aguilar siempre considerase que la sociedad española era superior a la indígena porque así lo juzgó él de su propia experiencia. También entra la cuestión del acceso socio-económico. El Guerrero del texto afirma que los indígenas le “tienen por cacique” pero sabemos que Aguilar ocupó un lugar social más bajo entre los indígenas durante los ocho años de convivencia con ellos. Por razones desconocidas Guerrero tuvo la oportunidad de avanzar a un estatus social que fue negado a Aguilar, quien acabó convirtiéndose en un esclavo. Es posible que si las fortunas socio-económicas de los dos hombres fueran distintas, también lo serían las alianzas culturales. Lo que es cierto es que cuando Cortés llega al Yucatán en 1519, Guerrero ya se considera indígena más que español. El hecho sencillo de que Gonzalo Guerrero decida *libremente* quedarse con los indígenas está demostrado por la siguiente afirmación: “...por más que [Aguilar] le dijo y amonestó, [Guerrero] *no quiso* venir.”⁴ Una lectura alternativa a la que propongo de este episodio de la *Historia verdadera* podría argumentar que Guerrero sí quería regresar a la vida europea con Aguilar pero que no creía que pudiera hacerlo por haberse alterado su aspecto físico. Es verdad que Guerrero expresa preocupación por lo que “dirán... esos españoles” al ver que tiene “labrada la cara y horadadas las orejas.” Quizás Guerrero teme ser rechazado por los hombres de la expedición de Cortés que verían en su apariencia a un indio y no a un español.

³ Estoy pensando por ejemplo en José María Arguedas y su protagonista Enrique que aparece en *Los ríos profundos* y otras obras del autor peruano.

⁴ El énfasis es mío.

Aunque esta interpretación eurocéntrica de los motivos de Guerrero sea defendible, parece claro que las palabras citadas “no quiso venir” indican que Guerrero se queda con los indígenas, su mujer y sus “hijitos cuán bonicos” por su propia voluntad.

El episodio de la conversación entre los dos náufragos introduce por lo menos tres asuntos esenciales para toda discusión sobre la construcción de la identidad en el entorno latinoamericano: primero, que la identidad de una persona no es fija sino transmutable; segundo, que un individuo tiene el poder de elegir su propia identidad; tercero, que es posible que un europeo rechace la identidad de la cultura materna a favor de adoptar la identidad cultural indígena. Por el momento temprano en el periodo colonial en que acontece la transculturación de Gonzalo Guerrero, la representación textual de Guerrero como un europeo convertido en indígena indica el primer paso de una nueva etapa en la evolución socio-cultural de las identidades que empiezan a definir el Nuevo Mundo. La construcción de la identidad de Gonzalo Guerrero abre puertas a las posibilidades de autodefinirse según diferentes valores culturales. La elección por parte de Bernal Díaz del Castillo de incluir este episodio es curioso porque a la vez apoya y subvierte el proyecto de la *Historia verdadera* de promover la superioridad europea. Es verdad que Jerónimo de Aguilar se reintegra a la sociedad española y así defiende el señorío de Europa en las Américas. No obstante, el resultado duradero del episodio es que al rechazar las súplicas de Aguilar, Gonzalo Guerrero socava el dominio español y, aparentemente, los mismos intereses que el autor-encomendero Bernal Díaz intentaba proteger.

Obras citadas

Adorno, Rolena. “Discourses on Colonialism: Bernal Díaz, Las Casas, and the Twentieth-Century Reader.” *MLN* 103.2 (1988): 239-258.

Castro-Klarén, Sara. “Writing Subalterity: Guaman Poma and Garcilaso, Inca.” *Dispositio/n*

19.46 (1994): 229-244.

Díaz del Castillo, Bernal. *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. México: Editorial Porrúa, S. A., 1972.

Gibson, Charles. *The Aztecs under Spanish Rule: A History of the Indians of the Valley of Mexico, 1519-1810*. Stanford, California: Stanford University Press, 1964.

Pratt, Mary Louise. *Imperial Eyes: Travel Writing and Transculturation*. London: Routledge, 1992.